



DISEÑO INDUSTRIAL



ASOCIACION ESPAÑOLA DEL DISEÑO INDUSTRIAL

Se ha celebrado en Barcelona una reunión de arquitectos e industriales catalanes para la creación de la Asociación Española del Diseño Industrial, coincidiendo con la visita a España del arquitecto italiano Gio Ponti, quien presidió la reunión e hizo notar la gran importancia que este tema tiene en todos los países y la conveniencia y necesidad de que en España se llegase a tomar en serio tan trascendental asunto.

Gio Ponti expuso estas ideas:

La producción industrial, que ha de servir a las gentes en las cosas de uso diario, ha de tener una evidente funcionalidad y una necesaria belleza.

Esto se consigue haciendo que los artistas, los arquitectos, los escultores, los pintores, intervengan en las industrias con un trabajo que en el mundo entero se conoce con el nombre de Diseño Industrial.

Yo les hablo de mi experiencia en Italia, donde, en este amplio campo, trabajan los mejores arquitectos, porque, entre otras razones, para ellos es un buen negocio. Y así hay que plantearlo. Con el Diseño Industrial se consigue hacer las cosas bien y ganar dinero.

Como un negocio que es, hay que darle algo que, tal como está planteado el negocio en el mundo, le es totalmente necesario: LA PUBLICIDAD. Es preciso que los diseñadores se den a conocer como tales. Que cada industria haga notar que sus productos—cocinas, frigoríficos, escopetas—están, estéticamente, proyectados por un buen arquitecto o un buen pintor o un buen escultor.

En Italia las casas anuncian que tal producto está diseñado por Morasutti, por Gardella o por Ponti. Las carrocerías diseñadas por el célebre Farina son un valor más a considerar en la calidad de un automóvil.

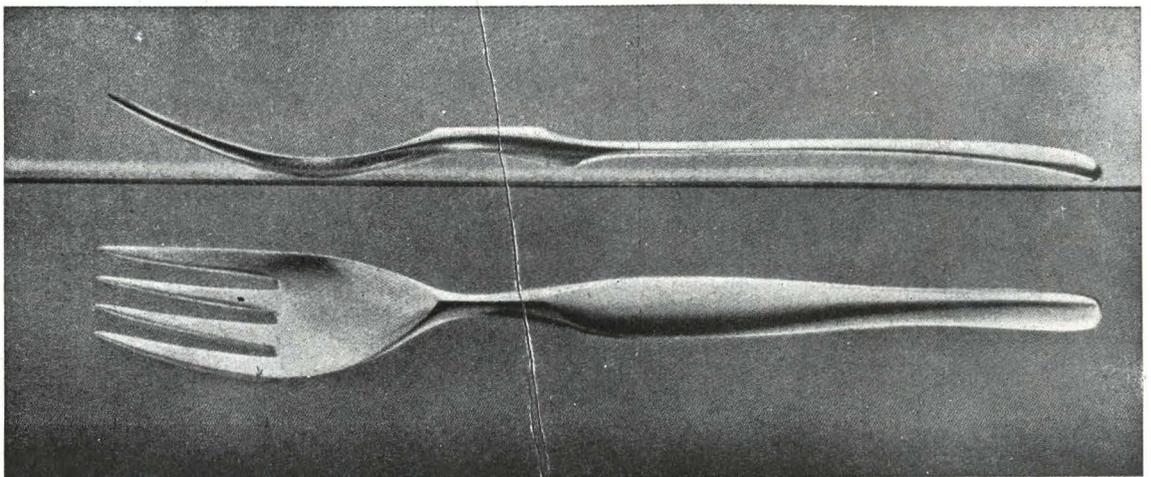
Sé de una cocina española en cuyo proyecto ha intervenido el arquitecto español Ramón Molezún. Será una equivocación el lanzar este producto al mercado sin indicar esta colaboración.

Es importante, importantísima, la propaganda. No otra cosa que propaganda son las Trienales de Milán. Y no otra cosa que propaganda son las Exposiciones que nosotros acabamos de celebrar en París y Londres.

Porque la vieja frase que vosotros tenéis de que “el buen paño en el arca se vende” no tiene ningún valor. Quizá un genio no necesite de la propaganda. Pero genios hay pocos. Y la tarea a realizar es muy grande; es labor para muchos. En Italia tenemos el Concurso del Compás de Oro. También es publicidad. Para la Rinascente y para los diseñadores, porque la inauguración de esta Exposición se hace con gran aparato: asisten ministros, los periodistas encuentran temas para artículos y, entre todos, se da gran publicidad a este asunto. Que tiene como base—esto es fundamental—una gran calidad, cada vez más creciente, de los productos expuestos.

No se puede engañar. Quizá con el *bluff* se consiga, por una única vez, llamar la atención. Pero si la cosa no es realmente interesante, no hay nada que hacer. Y se pierde prestigio para posteriores empeños.

No olviden esto. Es necesaria, imprescindible, la publicidad. Pero esta propaganda



se ha de realizar sobre algo que tenga un auténtico valor. En otro caso, el fracaso es tremendo y definitivo.

Lo importante es, pues, hacer las cosas, hacerlas bien y darlas publicidad. ¿Que nuestra industria no está preparada para llevarlo adelante? ¡No importa! Hay otros industriales que piden y aceptan ideas. Como nos ha pasado a nosotros, por ejemplo, con la industria americana.

No tengan tampoco temor a las copias. El que otros les copien sus ideas no tiene excesiva importancia. Un buen diseñador produce una y otra cosa. Y a despecho de los imitadores, su nombre y su autoridad se imponen y destacan.

Tampoco pretendan empezar con grandes cosas. Hay que ser modestos y estar preparados a aceptar no importa qué trabajo y estudiarlo con el máximo cariño e interés.

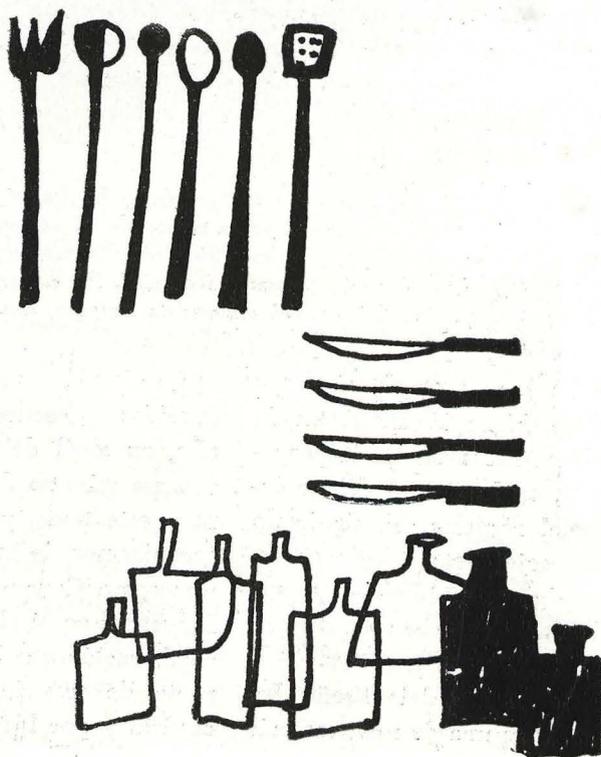
Los manillones, los mandos de los aparatos de baño, una vajilla barata. Estos son trabajos pequeños, pero que en Italia no desdeña de estudiar ningún arquitecto que se dedique al diseño industrial, por mucha que sea su categoría.

Porque, como dije al principio, este trabajo hay que plantearle como un negocio, como un buen negocio. En mi estudio tenemos una sección dedicada a estos trabajos, y os aseguro que colabora muy eficazmente en nuestros ingresos. Porque, además, el trabajo es apasionante. La industria produce cosas muy semejantes, de muy parecida calidad, de exacto buen funcionamiento, de muy similar precio. La decisión está sólo en la belleza del diseño.

El campo que se ofrece a este trabajo es inmenso. Los muebles, los embalajes, la radio, la TV. En los plásticos—el material del futuro—está todo por hacer. Todo esto debe ser estudiado por alguien con una preparación tremenda. Y los arquitectos están en excepcionales condiciones para llevarlo a cabo.

Creo que aquí en España se pueden hacer cosas muy interesantes. Si se crea esta Asociación Española del Diseño Industrial, estad seguros que hacéis un gran beneficio al país.

La producción tiene miedo de hacer las cosas mal, porque tiene que trabajar para la serie, y un fracaso es un desastre financiero. Por ello, los auténticos diseñadores son una necesidad para la industria.



Después de un cambio de impresiones entre los asistentes, se decidió la constitución de un Comité, formado por los arquitectos Bohigas, Moragas y Monguío y los industriales Capdevila, Marinello y Passola, que han de elaborar un programa que será expuesto en una próxima reunión.

Paralelamente a esta actuación en Barcelona, y como quiera que, por otros motivos, estuvieron presentes los arquitectos del Colegio de Madrid, Carvajal y De Miguel, se decidió que éstos intentaran la creación de un organismo similar en la capital, para que, en reuniones sucesivas y conjuntas de Madrid y Barcelona, se llegue, con el resto del país, a la formación de la Agrupación Española del Diseño Industrial.



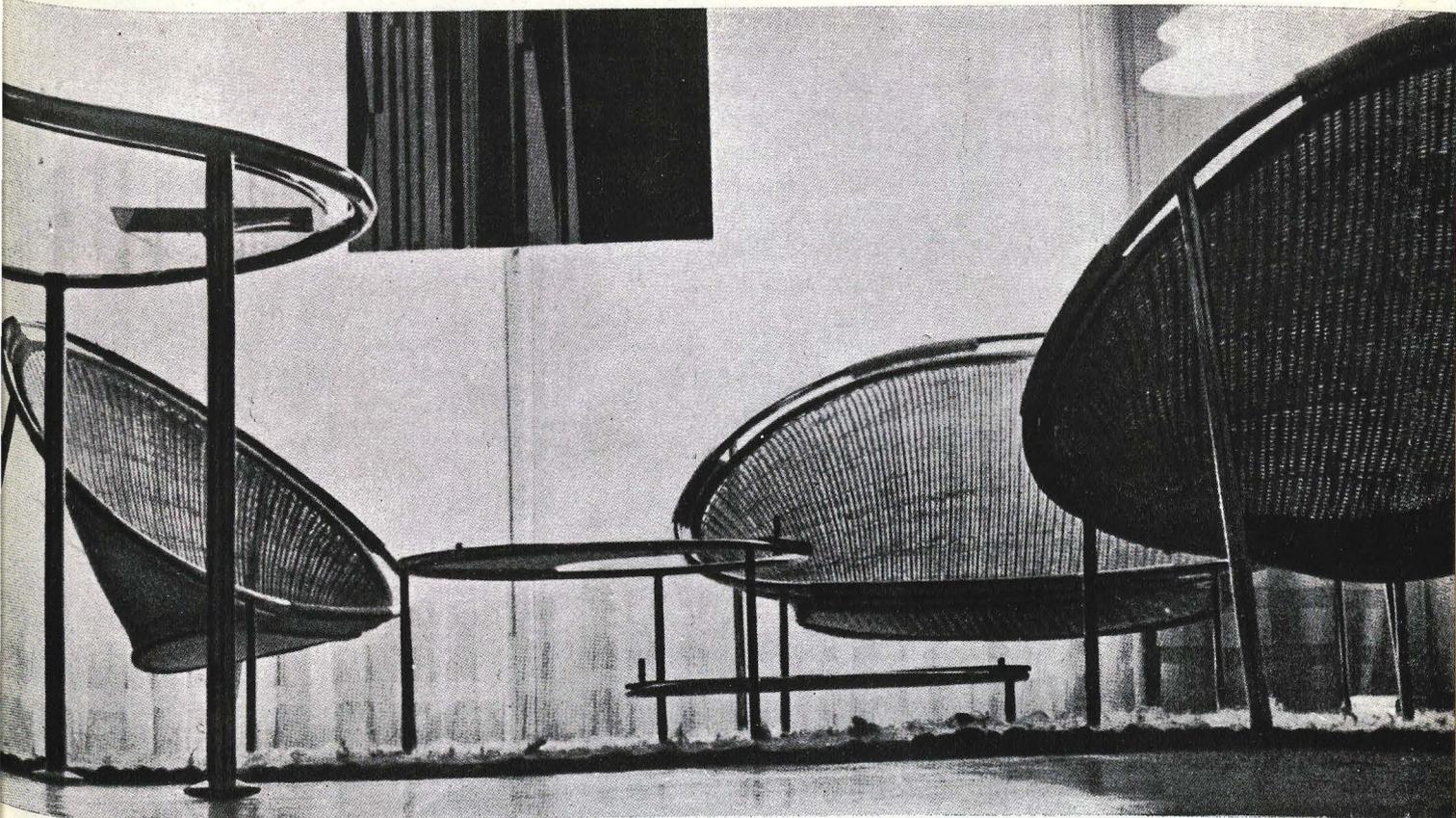
El "porrón" y la "frasca", dos estupendas creaciones del genio artesano español. Este es el camino, el auténtico camino tradicional. No, naturalmente, repetir estas piezas, sino crear los nuevos utensilios para las nuevas necesidades al modo genuinamente español. No copiar con la mirada vuelta al tiempo pasado ni tampoco, absolutamente tampoco, con la vista fija en el actualísimo extranjero distante.

Hizo hincapié Ponti en la absoluta necesidad de la propaganda, en lo que al diseño industrial respecta. Y, siguiendo su consejo, hemos dado en estas páginas publicidad a sus palabras, que deben ser un acicate para todos nosotros.

Este asunto del Diseño Industrial es una de nuestras más

queridas preocupaciones. Por ello, en abril de 1955 dedicamos un número de esta REVISTA a este tema, y el año 1956 organizamos, lo mejor que pudimos, un Concurso de Diseño Industrial en Madrid. La eficaz colaboración que recibimos por parte de tres industriales de Madrid y por los concursantes,

que trabajaron, ciertamente, mucho y muy bien, hizo que el Concurso no estuviera del todo mal. Con los trabajos presentados hicimos una Exposición, y después un número de esta REVISTA. Teníamos la intención de celebrar una posterior Exposición con las obras realizadas de acuerdo con los



proyectos premiados. Pero hasta la fecha estas obras—que nosotros sepamos—no han sido llevadas a la práctica.

El camino de Tipperary dice la canción inglesa que es largo, pero dudamos que sea tanto como el del Diseño Industrial en España.

Y es lástima, o, por mejor decir, es casi catastrófico. Por-

que no se trata, y parece mentira que no nos demos cuenta de ello, de asunto baladí.

Cuando hicimos el número de abril reprodujimos estas palabras del entonces Ministro de Trabajo, José Antonio Girón, que volvemos a insertar, porque siguen teniendo, y cada vez más, tremenda actualidad.

La grandeza, y aun la libertad de los pueblos, está jugándose en estos momentos sobre un campo de batalla distinto al campo en que antes se jugaban estas cosas. La libertad de los hombres se está jugando sobre el campo de la producción. El pueblo que produzca será libre. El pueblo que no produzca será esclavo. Aumentar la productividad, hacer más valiosa la hora de nuestro trabajo, no es solamente contribuir a que las cosas estén al alcance de más personas ni es, por tanto, solamente contribuir al abaratamiento de la existencia de todos: es conquistar nuestra propia libertad, es poder estar seguros de nosotros mismos, es hacernos acreedores al respeto de los demás. Es que el pueblo que no produce va hundiéndose, primero, económicamente y, más tarde, pero inmediatamente, va hundiéndose y degradándose socialmente hasta quedar convertido en un pueblo de braceros. Los pueblos que se retrasen ahora en la carrera de la producción se verán invadidos comercialmente por pueblos más ricos, y sus hombres acabarán por quedar relegados a la triste condición de braceros arrancadores de carbón, leñadores en las selvas lejanas.

En la reunión de Barcelona dijo uno de los industriales asistentes que la opinión general en la industria española era que no interesaba mejorar, porque ahora todo lo que se hace se vende.

Esta terrible y miope idea está basada en ese AHORA. Pero ¿y mañana? Un día el mundo se tranquilizará, se abrirán las fronteras y se establecerá la competencia. Y ese día NADA de lo que hoy se hace se venderá. Porque TODO lo que llegue de fuera será mejor que lo nuestro. Y seremos, como anuncia Girón, un pueblo de braceros.

Por ejemplo, esta triste noticia:

La exportación de azulejos.— Los pueblos levantinos, los andaluces y otros sienten en estos momentos el problema de la casi paralización de la exportación del azulejo. El problema ha surgido como consecuencia de que los compradores extranjeros del azulejo español se encuentran con que, por muchos menos dólares, pueden recibir el azulejo checo o alemán oriental, en competencia favorable con el azulejo español.

Los españoles no somos más listos ni más tontos que las demás gentes. Somos, sencillamente, más vagos. Pero esto no es algo que no se pueda evitar.



Perdone el lector este aire, como de reprimenda, de estas líneas, escritas por quien no tiene autoridad ni talento para ello. Pero uno está asustado de este suicidio colectivo, en que,

Si resultase que el ser un país de braceros dependía de la estatura y del color del pelo, y de esa miserable condición estuviesen únicamente libres los hombres que midiesen más de 1,80 metros y tuviesen el pelo rubio, ciertamente los españoles no teníamos nada que hacer, por muy buena voluntad y muchos esfuerzos que a ello dedicásemos. Porque se nace bajito y moreno y no hay más que aguantarse.

Pero, a Dios gracias, la vagancia se cura. Y de un modo bien sencillo: trabajando. Y nadie se hernia por trabajar, TRABAJAR de verdad, seriamente, concienzudamente, honestamente, y sin perder ni un solo minuto, solamente ocho de las veinticuatro horas del día.

Hay dieciséis hermosas horas de cada día que los españoles podemos dedicarlas a comentar el partido de Manchester y otras cosas, asimismo de tanta importancia. Y ocho, solamente ocho ridículas horas, que nos piden de trabajo concienzudo, en que pongamos toda el alma y al que dediquemos todas nuestras fuerzas. Con esta insignificancia de esfuerzo por parte de TODOS los españoles, podríamos llegar a mejorar mucho nuestra producción y podríamos entrar en competencia con los demás países.

por exclusiva culpa de nuestra tonta e idiota vagancia, estamos entregados. Y quiere a España tan entrañablemente, que le duele perderla.

C. M.

